

primer pueblecillo del camino de Veracruz un magnífico arco de Triunfo y á todos los guerreros lanzando cohetes con acompañamiento de una música endiablada. Pedí ver al alcalde para que me esplicase este alboroto, y este me expuso que estos signos de alegría tenían por objeto expresar el gozo de la municipalidad lugareña por la vuelta del Emperador á su fiel capital. Por poco me caigo del caballo al anuncio de nueva tan inesperada, la que sin embargo era cierta, como pude convencerme en todo el camino en donde las mismas escenas se renovaban. Además, sobre todas las paredes de Puebla habia grandes cartelones donde se leia una proclama del Emperador Maximiliano á sus mexicanos y en la que les exponia de qué manera sus ministros lo disuadieron de abdicar, y que empuñando de nuevo las riendas del gobierno defenderia al país de sus agresores..... Dejamos trás de nosotros al Imperio que instalamos: es posible que oigamos un poco mas tarde su derrumbe, pero nos lavaremos las manos, pues no estaremos ya en México para dirigirlo y sostenerlo.—Mi conclusion es que es necesario desfilar, y desfilar lo más pronto,

nientras dura esta buena actitud.....  
—D'E.\*\*\*

---

CARTAS DEL TENIENTE-CORONEL BRESSOMET AL  
GENERAL F.\*\*\*

1.

México, 27 de Junio de 1864.—Mi general,  
—Por las noticias oficiales de México traídas por el correo del 14 de este mes, tendríais conocimiento ya, antes de recibir esta carta, de los principales acontecimientos del viaje de Sus Majestades hasta México; pero el Emperador, no habiendo hecho su entrada en la Capital sino el dia 12, y el correo que lleva la correspondencia particular habiendo salido de la ciudad el 10 en la tarde, no han podido tenerse en Francia noticias de su entrada á México, sino por telégramas dirigidos á Veracruz, sin duda alguna muy incompletos. Hace quince dias ya que el Emperador está en su capital, y este tiempo ha permitido juzgar me-

por los sentimientos de las masas respecto de él; despues de 15 dias, lo que no era sino el resultado de la exaltacion del momento, la curiosidad, la novedad, ha podido calmarse en parte y dar lugar á los sentimientos sérios; se dicen y se seguirán diciendo mil exageraciones respecto de este viaje; algo de esto he creido, lo confieso, pero apesar de esto, el conocimiento casi exacto de los hechos no ha modificado mucho mis primeras impresiones, que subsisten con un fondo de confianza en los futuros acontecimientos.

De este viaje no quiero deciros, mi general, sino lo que pueda daros conocimiento de la disposicion de los habitantes.

El Emperador recibió en Veracruz la mas fria acogida; no fué cumplimentado sino por los empleados; la poblacion, que solo se agrupó por curiosidad, se abstuvo de toda muestra de simpatía; ni una sola señora fué á cumplimentar á la Emperatriz, la cual tenia las lágrimas en los ojos. Pero todos estos personajes que no tuvieron una sola palabra amable para saludar á Su Soberano, no olvidaron que tenian estómago y todos se dirigieron á la Soledad para

tomar un buen puesto en el banquete que habia hecho preparar la administracion del camino de fierro. El Emperador, indignado de tanta grosería, tomó apenas una taza de chocolate y partió inmediatamente, dejando á esas gentes entregadas á su voracidad. El viaje hasta Córdoba fué de las mas penosos, las lluvias habian inundado el camino, que se hallaba en el estado mas deplorable; el carruaje del Emperador sufrió un accidente, lejos de todo socorro, la reparacion fué larga, y no fué sino hasta las tres de la mañana la hora en que Sus Majestades llegaron á Córdoba, despues de una noche espantosa por caminos imposibles y bajo una lluvia torrencial.—La recepcion, aunque muy diferente de la de Veracruz, no estuvo sin embargo muy animada, y el Emperador debió en este momento, hacer tristes reflexiones si antes no conocia ya las disposiciones de los habitantes de la Tierra-Caliente. Pero á partir de aquí, fué ampliamente indemnizado de sus primeras decepciones, no entendiéndose esto por el mejor estado del camino, el que ha encontrado fatal hasta llegar á México, sino por un recibimiento mas simpático de gentes verdade-

ramente entusiastas. Los indios afluan en gran número á su paso y fue aclamado por ellos como un salvador largo tiempo esperado. Se decía que esos pobres huéspedes venian de todos lados, de distancias de diez y doce millas, para asegurar á Su Majestad de su adhesion, pedirle su emancipacion y prometerle sus brazos y su dinero en la obra de la regeneracion de su raza. Se añadia que entre estos desgraciados existe una creencia añeja, aceptada por todos por la fé mas viva, segun la cual no habian sido sometidos por los españoles y privados de su libertad y de sus bienes, sino por haber sido idólatras; pero segun la cual tambien, estaban seguros que despues de haber sufrido tantos años, serian libertados y vueltos á una vida mejor por un príncipe de cabellos blondos que vendria del Oriente. Esta creencia existe en efecto, y algunas tribus pueden ver el acontecimiento anunciado en lo que pasa hoy. Es posible que los indios que de Córdoba á México se han dirigido al paso del Emperador fueran impulsados por este sentimiento, y fuesen á saludar al salvador prometido, (y lo que haria creerlo, es que la mayor parte de esas pobres

gentes se arrodillaba y se prosternaba como delante de un sér enviado directamente por Dios). Este espectáculo ha impresionado profundamente al Emperador y á la Emperatriz, que por todas partes han prometido á estos desgraciados ocuparse de ellos y trabajar en mejorar su suerte. No ha habido exageracion sino en el número de indios que han venido delante de Sus Majestades y en el lenguaje altivo que se les supone. A las primeras noticias de que llegarían á México, parecia que era el despertar de un pueblo que siente en fin su fuerza y que reclama sus derechos. Todos nosotros, oficiales franceses, aplaudimos aunque dudando un poco de la exactitud de los hechos que se predecian; pero este nuevo lado de la cuestion presentaba tan faustas consecuencias, que se olvidaba de buena gana que el pueblo indio esclavizado despues de mas de tres siglos y degradado por la mas profunda miseria, no era y no podia ser mas que un pueblo humilde y siempre sumiso. Sin embargo, si esta diligencia en colocarse al paso de Sus Majestades no estaba acompañada de protestas contra su estado de opresion, sí manifestaba al menos una gran

esperanza, una gran confianza en aquel que venia á tomar la direccion de los asuntos de este desgraciado país; significaba tambien que el príncipe que supiese rehabilitar á estos pobres séres desheredados, se los atraeria para siempre, y esto era para el Emperador un estímulo, una garantía de éxito para las medidas de emancipacion que bien puede tomar en favor de este pueblo. Nunca el gobierno republicano habia conmovido á los indios hasta este punto. Un presidente salia, otro entraba, sin que nadie se preocupase; el pobre siervo sabia que seria robado, por el uno lo mismo que por el otro; qué le importaba pues el nombre de su verdugo! Ahora sabe que no sucederá lo mismo, sabe que le ha venido un hombre de corazon, un príncipe bueno y honrado que trata de sacarle de su miseria y tiene esperanza. Es un paso inmenso esta confianza en el corazon de este pobre pária, y el que fecunde este sentimiento encontrará en ellos un punto de apoyo muy grande. Este primer movimiento de las tribus, aun reducido á su justo valor, es pues un síntoma tranquilizador, y una esperanza para el porvenir.

En Orizaba, en Puebla sobre todo, la recepcion ha sido verdaderamente entusiasta y realmente libre y espontánea; algunas familias liberales que se habian abstenido el primer dia, á la vista de estos príncipes tan sencillos, tan buenos, tan afectuosos, han hecho estallar su entusiasmo con una energía que parecia querer romper con el pasado.

En México, con muy pocas excepciones, la ciudad entera ha tomado parte en la fiesta; clericales, reaccionarios y liberales se unian en un pensamiento comun: recibir dignamente á este noble familiar que, abandonando su patria, venia con tanta abnegacion á dedicarse á una causa en el fondo tan difícil, tan ingrata. La víspera, casi todos los liberales se dirigieron á encontrar al Emperador, antes de su entrada á Guadalupe y le entregaron un memorial protestando de sus buenas intenciones por el bien público, y asegurándole de todo su apoyo. Un mes antes, nadie lo hubiera creido, de los liberales sobre todo; pero, durante todo su viaje, el Emperador, siempre manifestándose sencillo y benévolo, se ha conducido respecto de los diferentes partidos, con una gran reserva; se ha

mostrado desde el principio como el hombre de México y no de una pandilla, queriendo el bien del país con las gentes honradas de todos los matices, debiendo reprimir los abusos en todas partes en donde los encuentre, considerándose actualmente el solo juez de las medidas que iba á tomar, etc., etc.—Esta independencia de ideas que tranquilizaba á los liberales contra las tendencias de los clericales, le atrajo enteramente la simpatía de los primeros y algunas disposiciones que vinieron al apoyo de la línea de conducta que se le atribuía, acabaron de decir al partido en cuestion: Hé aquí como los liberales de México fueron los primeros en festejar al Emperador en la capital. Los periódicos os darán el detalle exacto de la recepcion: yo no he querido decirlo sino la espresion general, que ha sido enteramente favorable al nuevo soberano. No era un entusiasmo francés; el pueblo mexicano es frio, apático, pero para quien le ha visto un poco, se puede decir que ha sido tan entusiasta como le es posible. Después de ese dia, la primera fiebre se ha calmado, pero la buena impresion subsiste. Se sabe que el Emperador trabaja mucho, que se afana

en ilustrarse lo mas exactamente posible sobre el país; que ha hecho ya algunas ejecuciones á su alrededor: mantiene á distancia á los exagerados de todos los partidos, y cada uno le hace justicia y tiene fé en su empeño, en su equidad, en su justicia. Estos primeros síntomas son, pues, excelentes y, con toda sinceridad, no podia pedirse mas.

El Emperador no ha emprendido aún ningunas modificaciones sensibles al antiguo estado de cosas; se informa, estudia la situacion, juzga lo que le rodea y tardará sin duda algun tiempo todavía antes de constituir un ministerio y de establecer un gobierno completamente regular. Se le imputa la intencion de hacer venir de cada provincia tres delegados escogidos entre las personas mas instruidas, mas honradas, mas al corriente de las necesidades de su país y de constituir entonces una especie de cámara de consejo para tratar las cuestiones de utilidad pública. El Emperador quiere, segun dicen, hombres nuevos; en esto, tiene muchísima razon, pues los conocidos hasta hoy están demasiado viciados para que un gobierno que se apoye sobre ellos pueda jamás inspirar gran confianza.

Siempre reconociendo que desde la llegada del Emperador el matiz general de la situación se ha aclarado, no deja por eso de haber muchas y grandes dificultades que vencer. No bastan algunos decretos mas ó menos sábios para cambiar en algunos años el carácter de todo un pueblo; esto no se hará sino despues de mucho tiempo: la poblacion que forma la parte diligente de la Nacion está formada de gentes en su mayor parte sin moralidad, apáticas é indolentes; que el ejército no esté compuesto de oficiales ineptos, ignorantes, groseros, cobardes, etc.; que la justicia no sea venal en toda la estension de la palabra; que los caminos no estén por crear en todos los puntos; que el bandidaje no esté en las costumbres de un gran número, etc. El Emperador además ha notado desde el principio la mayor parte de estas dificultades, porque algunos dias despues de su llegada á México, decia delante del general Vialla que tres cosas le habian llamado la atencion desde sus primeros pasos: el mal estado de los caminos, la falta de limpieza de las poblaciones y la poca exactitud y la apatía de los mexicanos. Despues ha debido hacer otros descubrimientos,

y sus observaciones sobre las dificultades de la situación han debido estenderse.

Por lo que respecta al ejército, el Emperador parecia y parece estar muy bien informado; en fin, Su Majestad no ha parecido muy sorprendido del estado de México, y se cree que se esperaba encontrar la mayor parte de las dificultades que existen. Bajo el punto de vista de lo presente como de lo porvenir, este conocimiento anterior á su llegada aquí implica al menos la firme resolucion de intentar conducir las cosas á buen fin.—Tanto mejor para México, y tanto mejor para nosotros, sobre todo, que podremos tal vez salir de aquí un poco mas pronto de lo que se hubiera podido esperar hace algunos meses.

Por lo que toca á la situación militar, los asuntos están en vísperas, segun creo, de dar un gran paso adelante: Uruga no ha hecho todavía su mision, pero se la considera como cierta en tiempo muy escaso.

Se ha firmado en Guadalajara—y os doy esta noticia como exacta—por los liberales de la ciudad una peticion dirigida á Uruga, pidiéndole en nombre de su partido, en nombre

de la cosa pública, que deponga las armas y haga su adhesion al nuevo gobierno. Esta peticion está actualmente en poder del general disidente, y dicen que está fuertemente conmovido y dispuesto á someterse. Desde hace algunos dias los periódicos de México hablan de ello como de una cosa decidida en principio. Por otra parte, una carta particular recibida antes de ayer por una persona importante de esta ciudad, dá por cierto lo que se decia ya: que Doblado habia abandonado á Juarez para dirigirse á los Estados-Unidos, y que los parientes y amigos de Vidaurri levantan tropas que comenzarán á molestar al ex-presidente. Las bandas de guerrillas no son mas numerosas que hace un mes, y si, á consecuencia de la llegada del Emperador, se ha debido retirar algunas tropas, que estaban persiguiéndolas, para que viniesen á escoltar á Su Majestad y si, por esto, se les ha dejado un poco de reposo, la cacería va á comenzar y se continuará mas activa y mas vigorosa que nunca. Pero el bandidaje es una de las llagas mas arraigadas en México, y nuestra presencia aquí se prolongaría durante muchos años todavía si debiese te-

ner por límite la época en que los caminos y los campos estuviesen algo seguros.

En suma, la situacion militar, no ha peligrado; por el contrario, está en vísperas de entrar en una vía de un mejoramiento cuyas consecuencias serán de las mas felices. La ocupacion de los puertos del Pacífico que termina en estos momentos y que solo dejará libre el puerto de San Blas, va á quitar al enemigo su principal fuente de recursos, y á decir verdad, el único medio que tiene para sostenerse todavía.

Si el puerto de Matamoros estuviese igualmente cerrado, Juarez no podria sostenerse en Monterey, y se veria bien pronto forzado, por falta de dinero, á pasar la frontera.

Hay un asunto bien importante y bien interesante que tratar en este momento; quiero hablar de los recursos financieros de México; pero sobre este punto, declaro mi incompetencia. Seria necesario disponer de informes que pocas personas pueden tener aquí, principiando por el ministerio de hacienda mexicano. Pero lo que puede asegurarse, es que este país que no tiene ni caminos, ni canales, ni industria, á no ser la muy incompleta aún de las minas de

plata, ni instituciones de ninguna clase, debia comenzar por gastar mucho para aumentar sus recursos, y por consiguiente hacer grandes empréstitos. Pero los capitales no vendrán en abundancia sino cuando la seguridad esté establecida, cuando la confianza en el porvenir haya echado raices, cuando el gobierno haya dado pruebas de fuerza y de una política de progreso. Todas estas cosas no pueden suceder sino con el tiempo, y me temo que con el apoyo de nuestro ejército. Así creo no exagerar al decir que todavía durante cuatro ó cinco años, será necesario mantener aquí los 25,000 hombres á que se refiere la Convencion franco-mexicana, con tal que no nos veamos obligados á continuar pagándolos con nuestro dinero. En este momento, el tesoro mexicano está muy exhausto y nuestro servicio particular tiene mucha dificultad en obtener los fondos por trabajos ejecutados desde hace algun tiempo. Pero era necesario esperar algunas dificultades de esta naturaleza, en un momento en que los gastos no han hecho mas que aumentarse considerablemente, sin que las entradas hayan podido aumentar. No hay en esto nada alarmante,

mientras no se considere sino la época presente.....

Servios aceptar, mi querido general, la seguridad de los sentimientos de profundo y respetuoso reconocimiento con los cuales tengo el honor de ser vuestro muy humilde y muy adicto servidor.—*Bressonnet*.

2.

México, Abril 27 de 1865.—Mi general,—En la última carta que tuve el honor de dirigiros, os informaba de la próxima partida, para el Norte de México, de un cuerpo de reserva formado de una parte de las tropas de la guarnicion de México. Esta partida no ha tenido todavía lugar y está sin duda aplazada por mucho tiempo. La causa principal es la reaparicion de nuevas y numerosas bandas que talan el Estado de Michacán y la rendicion por esas mismas bandas de 400 belgas en los alrededores de Morelia. Como este último acontecimiento es bastante grave, tal vez deseais conocer sus detalles. Hélos aquí tal como los tengo por un conducto de toda confianza.



El coronel de Potier, comandante superior de Michoacán, habia formado tres columnas de tropas puestas á sus órdenes, para lanzar á un gefe de banda llamado Régules, que disponia de 1,200 á 1,500 hombres. Una de estas tres columnas se componia de cuatro compañías belgas (de 100 hombres cada una) puestas bajo el mando de un gefe de batallon. Llegada á Tacámbaro, al Sur de Morelia, esta tropa se instaló ahí para pasar la noche. Los soldados ocuparon un convento y una iglesia anexa, fortificada por nosotros poco antes, y los oficiales se alojaron en la ciudad, un poco diseminados y mas ó menos lejos de la tropa. En la noche, ninguna precaucion se tomó para observar las inmediaciones de esa localidad, para vigilar los caminos, etc.

Tacámbaro está construido al pié de una cadena de montañas boscosas que se estienden hasta los barrios, y su poblacion es conocida por sus ideas de liberalismo exaltado.

Gracias á estas diversas circunstancias, Régules, que no estaba sino á una corta distancia de la poblacion, pudo aproximarse durante la noche y aglomerar sus tropas á las mismas

puertas de Tacámbaro sin que los belgas hubiesen tenido la menor sospecha. Formó tantos pelotones de 10 á 12 hombres cuantos oficiales habia alojados en la poblacion, y un poco antes de amanecer, estos pelotones, guiados por los habitantes, arrestaban á la mayor parte de los oficiales que todavía se hallaban acostados. Algunos resistieron y fueron muertos; los que pudieron escaparse corrieron al convento donde estaba alojada la tropa. Los belgas resistieron durante algunas horas en este reducto, pero habiendo perdido de nuevo algunos oficiales y unos treinta soldados, se rindieron á Régules. Se añade que este último tenia artillería con la que hacia mucho daño á los defensores; por otra parte, que habia incendiado varios puntos del convento, y que estas dos circunstancias apresuraron la rendicion de los belgas. El gefe del batallon fué muerto así como seis oficiales, entre los cuales el hijo del ministro de la guerra de Bélgica.

La noticia de esta derrota ha sido del mas mal efecto, sobre todo cuando al dia siguiente se sabia la toma de Monterey por los disidentes. Se temia, con razon, que este triunfo de

Régules, si no era seguido bien pronto de una fuerte revancha, no trajese gran número de indecisos y no hiciese reaparecer nuevas bandas. El mariscal envió inmediatamente refuerzos franceses al coronel de Potier, pero detuvo al mismo tiempo el movimiento hácia el Norte del cuerpo de reserva, movimiento que debia tener lugar el 20 de este mes. Esta mañana, 27, se ha sabido felizmente que el coronel de Potier habia alcanzado á Régules, le habia matado de 400 á 500 hombres y dispersado todo el resto de su banda. No se tienen noticias mas detalladas, pero se espera que se habrán hecho bastantes prisioneros para poder, por cange, libertar á los belgas. Este brillante combate restablecerá un poco los asuntos de Michoacán; pero su efecto no será persistente sino mientras estemos allí. Las tropas belgas no están disciplinadas, los soldados y los oficiales nunca han hecho la guerra; la aprenderán es casi seguro, porque tienen las cualidades que forman á los buenos soldados, pero será á sus espensas y por consiguiente á las nuestras..... Los austriacos son buenos soldados; pueden bastar á condicion siempre de no apar-

tarse demasiado, porque son antipáticos á todos los partidos y se debilitan mas que nosotros alejándose. Ya he tenido el honor de deciros en mi última carta algunas palabras sobre las riñas que han tenido lugar entre ellos y los habitantes de Puebla: no son mejor vistos en las otras ciudades y por esto es por lo que por todas partes en donde debemos dejar distritos para entregárselos, las poblaciones piden en masa que nos quedemos. ¿Es antipatía verdadera, ó no es sino una táctica para indisponer nos con los austriacos? No lo sé, pero el resultado en ambos casos es desagradable.

Este correo llevará á Francia la noticia de la ocupacion del Saltillo y de Monterey por los disidentes que manda Negrete. Esta última poblacion estaba defendida por un general de Mejía, que no esperó al enemigo y que se retiró cobardemente desde que supo que estaba á dos jornadas de ahí. Matamoros ha sido atacado por Carbajal, segun dicen, pero la guarnicion y los habitantes han hecho buena resistencia, y el enemigo no ha podido entrar, pero bloquea la ciudad de muy cerca.....

Se asegura que Negrete dispone de 4,500

hombres y de 10 piezas de artillería; Carbajal tiene igualmente algunos miles de hombres, y bandas numerosas hacen frente á nuestras tropas por el Noroeste: tambien Guaymas y Matatlán están bloqueados estrechamente. Es una línea de batalla muy estensa para un número tan débil como el nuestro y á una distancia tan grande de su base de operaciones. No me sorprenderia si el mariscal se viese pronto en la necesidad de pedir refuerzos á Francia. Porque en fin, además de las dificultades presentes y futuras de esta expedicion lejana, es necesario que se sepa bien que el país no está tranquilo sino donde estamos en fuerza, y que no hay todavía una sola provincia pacificada.—Despues de las expediciones del Sr. general Douay, Michoacán parecia sometido; apenas lo hemos desguarnecido un poco, cuando las bandas han reaparecido mas numerosas, y así en todos los otros Estados. Se desbalija todavía con frecuencia á la diligencia á las puertas de México, y no se puede ir á cuatro leguas de la capital sin una escolta. La pacificacion de este país será una obra de esfuerzos muy grandes que apenas están comenzados, y cuyo fin no se puede preever exactamente.

.....

Señalo un hecho: no se tiene confianza en el porvenir; no se cree en nada estable en el gobierno actual. Al volver á México, donde he estado cuatro meses antes, me he espantado del cambio en la disposicion de los espíritus; creia al principio que fueran nada mas algunas escepciones; me he desengañado despues completamente, y he encontrado una triste unanimidad. El comercio languidece; varias grandes casas de banca y otras pequeñas, francesas, inglesas, etc., establecidas desde hace muchos años en México, han liquidado sus negocios para volver á Europa. Los inmigrantes en su mayoría se han reembarcado, llevando de este país y de su administracion, la mas desagradable y triste impresion. Despues de un año han aparecido leyes, decretos y reglamentos concebidos con buena fé segun la mayor parte, pero son aún y serán por largo tiempo letra muerta. Comprendo que es muy difícil hacer algo bueno aquí, donde se tiene en contra á los hombres y á las cosas; pero cualquiera que sea la razon ó causa, las mejoras no vienen sino lentamente, y sobre todo de una manera que no inspira confianza á los extranjeros. Pero so-

bre todo esto, México es pobre y lo será mucho tiempo, y si una gran nacion no se sacrifica por él, no saldrá jamás del estado de abatimiento en que ha caído. Juego muy arriesgado es emprender tan gran tarea, y todos los que quieren darse cuenta de la situacion se espantan por la Francia.

Al deciros todo esto, no creais, mi general, que me hallo bajo una impresion cualquiera de tristeza ó melancolía que me hace ver las cosas bajo un velo sombrío; no ciertamente, no estoy de mal humor, y aunque considero alguna vez con pena nuestra intervencion en este país, me desolaria no estar aquí, y sobre todo no permanecer algunos años mas. Creo haber prestado algunos servicios; adquiero una poca de esperiencia. ¿Qué mas podria desear? Soy militar fanático, pero no tanto para desear la permanencia de un estado de cosas que creo perjudicial á mi país. Sobre este último punto puedo engañarme, pero me engaño de buena fé despues de maduras reflexiones, lo mismo que todo el ejército. Por lo demás, mi general, me habeis pedido os exprese mi modo de ver y de pensar sobre México, y lo hago siempre

con toda la conciencia posible. Sé que á este título aceptareis mis apreciaciones con indulgencia.....

Recibid etc.—*Bressonnet*.

3.

México, Junio 10 de 1865.—Mi general.— Las últimas apreciaciones que he tenido el honor de trasmitiros sobre el estado general de los negocios en México han debido pareceros exageradas en vista de los informes tan favorables dados á la Cámara por un diputado que debia conocer la situacion. Lo que puedo deciros á este respecto, mi general, es que la sorpresa ha sido grande en México donde se habia oido á Mr. Corta expresarse de una manera muy diferente sobre el porvenir de este país. Los recursos indicados no tienen la importancia que se les ha dado, y los gastos son muy superiores á lo que ahí se ha dicho. En el estado actual de la hacienda, el déficit probable de aquí á un año será de 80 millones, y como hoy existe uno bastante atrasado, el nuevo empréstito permitirá llegar hasta la mitad del año

próximo, despues de lo cual se necesitará uno nuevo. Hasta hoy, el dinero ministrado por la Francia no ha servido sino para sostener al gobierno, sin permitirle dedicar nada á las reformas y á las mejoras, y sucederá probablemente lo mismo con el que se va á ministrar de nuevo. Así, pues, cuando no se espera todavía aumento de ingresos, resultado de creaciones y organizaciones útiles. Se harán muchos esfuerzos con este objeto, pero para conseguirlo, falta todo, los hombres y el dinero. Miles de millones habria que enviar á México y aun no servirán si no nos prestamos á sostener al gobierno con nuestro ejército, ayudarlo con nuestros consejos y esperiencia, y suministrarle funcionarios aptos.

Lo que os digo, mi general, es casi casi lo opuesto á lo que se ha dicho á la Cámara sobre la misma cuestion.—El Ministro de Estado y Mr. Corta tendrian sin duda sus razones para hablar como lo han hecho; pero yo que no quiero sino decir la verdad, os presento la situacion tal cual es. Los informes financieros que os doy son exactos, los tengo del gefe de hacienda francés, uno de nuestros antiguos

compañeros de escuela, que lo ha trasmitido ya á Francia con piezas justificativas para convencer hasta á los mas incrédulos. No tendria necesidad de apoyarme sobre una autoridad tan competente, para poderos afirmar que los negocios de México no se encuentran en esa vía de progreso como se ha querido demostrar.....

..... Todos tiemblan por la tarea que la Francia se ha impuesto; todos se preocupan con las dificultades en que se lanza, los compromisos morales que contrae cada dia y que la estrechan mas y mas. ¿No se sabe esto en Francia ó no se quiere saber? Es una cadena que nos atamos á los piés, que nos hará cojear mucho tiempo, y sin haber contentado á nadie en México! Liberales y clericales nos detestan; no hemos realizado las esperanzas de ningun partido; todos han concluido por ver en nosotros á extranjeros invasores, que les han impuesto un gobierno que no pedian. El éxito solo podia rehabilitarnos á sus ojos, y nuestra intervencion ha animado principios que hoy estarian zanjados; ha revivido los ódios de partido, ha encendido la guerra civil y dado pretexto á la formacion de bandas que saquean y devastan los campos.

Hé aquí lo que se dice en alta voz, y lo que es cierto en el fondo. Los mexicanos añaden que habiendo hecho todo el mal, no podemos irnos antes de que hagamos algun bien; hasta que el gobierno no se halle establecido sólidamente; que el ejército esté organizado, y que la hacienda esté en estado de cubrir sus necesidades. —Es pedir lo imposible, es pedir que Francia preste cada año 200 millones á México; que durante diez años ó mas continúe manteniendo un ejército de 30,000 hombres; es pedir, en fin, que México esté habitado por otras gentes, porque no hay que esperar de la raza actual; y por consecuencia, esperar hasta que les agrade á algunos millones de europeos venir á establecerse á este país. Pero han venido y vienen aún inmigrantes de Europa, y todos los que han tenido algun dinero, se han vuelto lo mas pronto, porque no habia ni una pulgada de tierra que darles. El Estado llegará sin duda á obtener tierras en este inmenso territorio, donde los primeros conquistadores se adjudicaron la parte del leon, pero actualmente no posee nada y nada tampoco puede dar. Los grandes propietarios se oponen á la inmigracion;

consideran que cesarian pronto de ser grandes señores feudales, y no cederian ni una partícula de sus tierras. Se ha hablado mucho de una ley de verificacion de títulos de propiedades; pero entre la emision de una ley y su aplicacion hay diez ó veinte años de intervalo.....

..... Las noticias militares no tienen nada de interesante que yo sepa; Negrete siempre del lado del Saltillo, viviendo sobre el país y pronto á retirarse cuando lleguen las tropas que se han enviado contra él.

Veis, mi general, que no entramos en una vía que implique una próxima evacuacion de México. Nos ponemos en guardia contra los americanos, y podemos tener una guerra con ellos. Es una perspectiva para mí agradable, viendo nada mas mi interés y mi gusto, pero me espanta cuando pienso en las consecuencias que tendrá para la Francia que ya se ha mas que sacrificado en este país.

Tengo el honor etc.—*Bressonet.*